

# ESCRITOS INÉDITOS DE MENÉNDEZ PELAYO

Por FERNANDO MARTÍN-SÁNCHEZ JULIA

**S**IEMPRE será el 19 de mayo fecha triste para las letras españolas, porque en tal día del año 1912 se extinguió la vida mortal del talento que mejor interpretó a España después de recorrer, alumbrándolos, todos los caminos de su pensamiento nacional. Pero ahora se amengua este dolor por el gozo de anunciarse el brote nuevo de un retoño vigoroso en el viejo tronco enterrado, según noticia que nos brinda la buena amistad del docto don Enrique Sánchez Reyes, quien, con cuidado de hijo espiritual, rige la Biblioteca de Menéndez Pelayo que, escondida en un rincón recoleto de la capital de sus cántabras montañas, guarda el tesoro que el genio amontonó para fecundarlo y hacerle producir pingües lucros a la cultura de habla hispana.

Todos los años, a partir de éste, la Sociedad de Menéndez Pelayo publicará dos volúmenes: el primero, el 19 de mayo, aniversario de la muerte de su titular, y, otro, el 3 de noviembre, día en que en 1856 vino al mundo el insigne Maestro. Así, cada primavera, en el jardín siempre lozano y florido del polígrafo montañés, se cortarán rosas de mayo para ponerlas sobre las mesas de los estudiosos. Y en cada otoño, al llegar los grises días del mes de las Animas, del huerto de don Marcelino, saldrán dalias vistosas y globulares crisantemos para colocarlos en los anaqueles de las librerías, aras de la Minerva nacional.

En el primero de dichos volúmenes, irán las famosas conferencias que leyó en la Escuela de Estudios Superiores del

Ateneo de Madrid sobre «Los grandes polígrafos españoles», y en las que dibujó, con mano maestra, a los hombres más representativos de nuestra raza, en cada época de la Historia.

Para otros libros futuros, se preparan los textos taquigráficos de las lecciones de literatura que dió Menéndez Pelayo en la Universidad de Madrid durante la época de su profesorado. Cada uno de estos tomos sumará de 200 a 250 páginas, y todos ostentarán como título general de la serie, el de «Menéndez-Pelayismo», que, aunque muy expresivo, acaso no sea todo lo eufónico y universal que pudiera desearse.

La nueva colección es un meritísimo esfuerzo más, que se hará de modo paralelo y simultáneo a la Edición Nacional de las «Obras Completas», emprendida por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, bajo la culta dirección de don Miguel Artigas y don Enrique Sánchez Reyes, y con la cual se dará cima a la iniciativa desarrollada desde hace treinta años para publicar todo el acervo de Menéndez Pelayo, y que al coronarse nuestra victoria, después de la guerra de Liberación, aún le faltaba mucho por hacer, pues dada la inmensidad de lo que dejó escrito don Marcelino, la empresa de su publicación era superior a las fuerzas de cualquier editor privado, que, además, hubo de desarrollar su tarea ante la indiferencia oficial más absoluta.

Van publicados 26 tomos de la Edición Nacional de las «Obras Completas». Los cinco iniciales, comprenden la «Historia de las Ideas Estéticas en España» y se ha agotado ya la primera tirada. Ahora se imprime la segunda. Los acompaña, fuera de la colección, un tomo voluminoso dedicado a «Índices», que hacen fácil el manejo de la ingente obra estética. Han aparecido también los «Estudios y discursos de crítica histórica y literaria» en siete tomos, y los «Orígenes de la Novela», en otros cuatro volúmenes. Ahora va a salir la «Antología de poetas líricos castellanos», que será «la historia de la poesía castellana», según el título hasta hoy usado. Con gran acierto los directores de la Edición Nacional reúnen todos los prólo-

gos que don Marcelino repartió por toda su obra, en los tres primeros tomos, y la antología de ejemplos poéticos, en los demás.

Después verán la luz la «Historia de la poesía hispano-americana» y los caudalosos «Estudios sobre el Teatro Lope de Vega», con los que quedará entregada íntegra a las prensas la nueva edición de las obras literarias de Menéndez Pelayo. Luego se imprimirán las de carácter histórico y filosófico, entre ellas la «Historia de los Heterodoxos Españoles», a la que auguramos acaso la mayor difusión de todas sus hermanas, como siempre ha ocurrido. Seguirán los Estudios Clásicos sobre Horacio, Virgilio y otros, «La Ciencia Española», las poesías originales de don Marcelino, las traducciones del mismo y el «Epistolario», numeroso y fecundísimo.

Cuando se concluya la Edición Nacional de las «Obras Completas», lo que sucederá sin tardar mucho, por la activa labor de sus directores, Menéndez Pelayo quedará al alcance de todas las mentes doctas. Vendrá a ser, de esta manera y sin las dificultades de los últimos años, fácilmente accesible a los intelectuales, que deberán tratarle con «nocturna mano». Pero siempre brillará lejano de las mentes jóvenes y de los hombres de mediana cultura, si no se multiplican los resúmenes vulgarizadores, al estilo de la «Historia de España», de Jorge Vigón, en que se acoplen, cuidadosamente preparados por quien conozca bien la obra y el espíritu del Maestro, juicios del mismo sobre hechos, personajes y épocas de nuestra Historia. No olvidemos lo que afirmaba con razón Bonilla, San Martín, al decir que de los libros de Menéndez Pelayo se pueden sacar retratos más realistas y expresivos que los del mismo Velázquez. Es verdad; a veces basta un párrafo de don Marcelino para iluminar, con el resplandor clarísimo del relámpago, toda una era de la existencia patria.